

# LA RATA.

O. Morales

Desde que su Señor partió a las Cruzadas comenzó a padecer de unos malos ensueños donde lo veía regresar con el pecho destrozado de un lanzazo. La servidumbre le habló de una bebida con flores que la haría dormir mejor. En la primera noche que alcanzó el sueño profundo apareció la rata.

En ocasiones me he preguntado si la rata era en verdad un animal inmundo o era sólo una confirmación de su náusea ante la llegada otra vez de la tranquilidad del sueño.

La rata bajaba hasta la cama y le hacía cosquillas en la oreja derecha con la punta de su cola. Estaba en Tierra Santa y velaba por el sueño de su Señor. Le susurraba al oído palabras cálidas que lo arrullaban y apartaban sus remordimientos por haber enterrado la lanza tantas veces en los pechos de otros hombres.

A veces he desconfiado si no era ella una cercanía de su propio sueño hecho deseo o una rata inmunda que en el campo de batalla se desviaba de los cadáveres amontonados bajo la luna y llegaba hasta la tienda del Señor para introducir su cola en la oreja derecha.

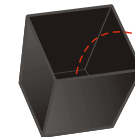
Soñaba entonces que estaba de vuelta al castillo, subía las escaleras sin detenerse y, apartando las sombras y la niebla llegaba hasta el oído de su Señora, donde le susurraba frases tranquilizadoras.

No sé si era la cercanía del deseo que le hacía revolverse entre las sábanas sin poder despertar a fuerza de haber bebido un extraño elixir de flores o era una mezquina rata que se asomaba a la cueva de su oído para introducir la cola y hacerle cosquillas.

Una noche la rata cayó en una trampa.

La servidumbre comentó que era una rata enorme, que daba miedo de matarla no fuera a devolverles una maldición que duraría por siglos. Arrojaron la jaula al río. La vieron sumergirse mientras intentaba roer los barrotes por donde el agua entraba, llevándosela al fondo. Cuando volvieron al castillo la Señora no había despertado. Estaba muerta entre las sábanas empapadas de su sudor. En Tierra Santa un hombre que había bebido demasiado entró en la tienda del Señor y lo mató atravesándole una lanza en el pecho cuando aún dormía.

A veces me da por pensar que todo fue una aproximación a la divinidad hecha equilibrio, que no ocurrió o que fue una alucinación agnóstica del poder de la literatura. Y otras veces, que era una simple rata. ●



La Caja de la china